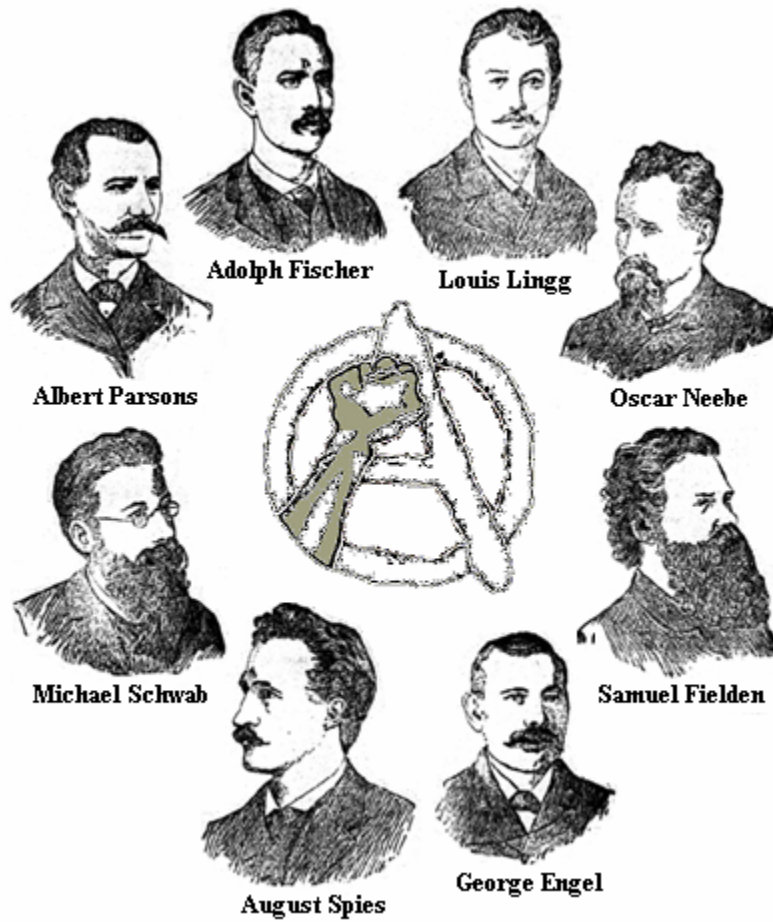


**“LOS MÁRTIRES DE  
CHICAGO”.**

**I.E.A., 2005.**



• Preparado y “elaborado” para Internet por: (I.E.A.)  
“Instituto de Estudios Anarquistas” (Santiago, Chile, mayo de 2005),  
<http://www.institutoanarquista.cl> // [contacto@institutoanarquista.cl](mailto:contacto@institutoanarquista.cl)

## ÍNDICE

Contenido:

Página:

Los mártires de Chicago..... 3 – 5

La masacre de Haymarket..... 6 – 11

# “Los mártires de Chicago”.

Hacia 1873 la situación económica ahonda las angustias; llegan los “años negros”. Pero el dolor necesita esperanzas y la esperanza organización. Se forman numerosos grupos para luchar por las ocho horas y los “*Caballeros del Trabajo*” de Chicago declaran, en 1874, que se esforzarán en obtener sus demandas “*mediante la negativa a trabajar más de ocho horas*”.

La crisis precipita decisiones. La conciencia obrera avanza y consolida el método: ahora la lucha por las ocho horas aparece ligada, otra vez, a la idea de la huelga general.

En Estados Unidos corre ya finales del siglo XIX. Los conflictos se suceden, alternándose con derrotas obreras. En 1877 en Pittsburgh, se detienen los ferrocarriles: sus obreros exigen las ocho horas. La huelga se prolonga, la furia crece con el hambre, pero finalmente triunfan los que cuentan con el respaldo de las armas e imponen la paz del régimen: los obreros son vencidos.

Pero las olas siempre vuelven. En Pittsburgh mismo, sobre el recuerdo de la sangre nace y crece la Federación “*Of Trade Unions*”, que se convertirá luego en la “*Federación Americana del Trabajo (AFL)*”. Esta, en su segundo congreso, hacia finales de 1882, reinicia la lucha. En representación de los trabajadores de Chicago la Asamblea de sindicatos maneja algunos argumentos que encontraremos esgrimidos luego en otras latitudes, inclusive en Uruguay, frente a la persistente oposición de algunos legisladores y patronos. La jornada de ocho horas —se explica— “*...aligerará el fardo de la sociedad dando trabajo a los desocupados, disminuirá el poder del rico sobre el pobre, no porque el rico se empobrezca sino porque el pobre mejorará. Creará las condiciones necesarias para la educación y el mejoramiento intelectual de las masas (...) estimulará la producción y aumentará el consumo de bienes de las masas, hará necesario el empleo cada vez mayor de máquinas para economizar la fuerza de trabajo...*”.

Las organizaciones obreras solicitan a los partidos; (los mismos de hoy, Republicano y Demócrata) que definan posiciones. En noviembre de 1884 en el Congreso de AFL **se reconoce el fracaso de las gestiones ante las organizaciones políticas (que representan los intereses del Estado y por lo tanto de la patronal)** y como

consecuencia, muchos militantes obreros sostienen que se obtendrá más por presión directa sobre los patronos.

Se abre camino la idea de una acción sindical unánime. La historia de los “mártires de Chicago” comienza en una **convención** de la “**Federación de trabajadores de Estados Unidos y Canadá**” en 1884. En esa convención, la Federación llamó a los trabajadores a luchar por la jornada laboral de 8 horas (que se venía pidiendo desde la década de 1860), para sustituir el día laboral de 10, 12 y hasta 16 horas que prevalecía. La Federación declaró que la jornada de ocho horas entraría a efecto el 1º de mayo de 1886 **(1)**, recomendando a las organizaciones sindicales hacer promulgar leyes acordes con esta resolución a partir de la fecha establecida, invitándose a participar en el movimiento entre otros a los “*Caballeros del Trabajo*” de Chicago. En los meses previos a esa fecha miles de trabajadores, organizados e independientes, fueron puestos en alerta. Las fuerzas represoras policíacas y de la guardia nacional se prepararon para contrarrestar a los trabajadores, recibieron equipo y armas nuevas financiadas por poderosos líderes comerciales, que se oponían a las demandas laborales. Chicago fue el centro principal de la agitación.

El 1 de mayo de 1886 se inició en Chicago, Estados Unidos, la huelga por las 8 horas, en esos momentos muchos trabajadores cumplían una jornada diaria de entre 14 y 16 horas. Anteriormente hubieron varias concentraciones y muchos conflictos estallaron en el mes de abril de ese año **(2)**.

El primero de mayo de 1886, Albert R. Parsons, líder de la organización laboral “*Caballeros del Trabajo de Chicago*”, dirigió una manifestación de 80 mil trabajadores a

---

<sup>1</sup> Al resolver que: “**La duración de la jornada de trabajo desde el 1º de mayo de 1886 será de ocho horas**”.

<sup>2</sup> ¿Por qué el 1º de mayo y no otro día? El historiador Maurice Dommaget, aceptando el planteamiento del socialista Gabriel Deville, lo explica: “*Esa fecha correspondía, en América del Norte, al comienzo del año de trabajo y a partir de ella se efectuaban, masivamente, las contrataciones de servicios*”.

Más allá de la explotación, la unidad en la decisión de luchar enciende la esperanza de los trabajadores; aquella es una primavera de la fraternidad, se preparan folletos, periódicos y mítines, explicándose los motivos de la lucha que avanza en la conciencia de la clase obrera. En la primavera del 85 la “*Fraternidad de Carpinteros*” organiza el movimiento de las ocho horas en toda la costa del Pacífico. La Cámara sindical de los Carpinteros y Ebanistas de Chicago anuncia que el 3 de mayo comenzará “la jornada normal de 8 horas”; sus integrantes se comprometen a paralizar el trabajo en todos los talleres en los que no se aplique la jornada de ocho horas. La senda está trazada.

Llega un abril violento. Se extienden las huelgas, a veces acompañadas de enfrentamientos con las “fuerzas del orden”.

Las llamas de la cuestión social iluminan al presidente Cleveland, que reconoce ante el Congreso: “*las relaciones entre capital y trabajo son muy poco satisfactorias y esto, en gran medida, gracias a las ávidas e inconsideradas exacciones de los empleadores*”.

Treinta y dos mil obreros, en especial mineros de Virginia, conquistan en la lucha la jornada de ocho horas.

través de las calles de Chicago, solicitando la reducción del horario laboral a ocho horas diarias. En los siguientes días se unieron a esta demanda 350 mil trabajadores de toda la Unión Americana, que iniciaron una huelga nacional que afectó más de mil fábricas. La unión de los trabajadores causó mucha alarma entre los industriales y en la prensa, pues vieron en las manifestaciones el inicio de una “revolución”. Ese mismo día la “*Unión Central Obrera de Chicago*” realizó un mitin con una concurrencia de 40.000 personas. Los oradores fueron: Spies, Parsons, Fielden y Schwab.

Los anarquistas, que contaban con una fuerte presencia apoyaron todas las movilizaciones por las 8 horas (3). El 1º de mayo el paro fue total, una movilización de 600 mujeres que trabajaban en sastrerías fue víctima de la represión policial. El 2 de mayo hubo un mitin de los obreros de la fábrica Mac Cormick, que protestaron por 1.200 despidos.

El 3 de mayo August Spies, director de un periódico laborista, habló ante 6 mil trabajadores. El grupo de huelgistas se dirigió después a una fábrica cercana, la planta McCormick, a manifestarse, coincidiendo con la salida de un turno que no había parado, generándose el apedreamiento de la fábrica. Al lugar llegó la policía y reprimió a los obreros con tal saña que dejó 6 muertos y un tendal de heridos.

Las publicaciones obreras en ese momento tenían una gran tirada (4). Destacando por ese entonces un manifiesto llamado “*Circular del Desquite*”, publicado por Spies al otro día de la represión; este decía: “*Ayer, frente a la fabrica Mac Cormick, fusilaron a los trabajadores. ¡Su sangre pide venganza!... Si se fusila a los trabajadores responderemos de tal manera que nuestros amos lo recuerden por mucho tiempo...*”.

---

<sup>3</sup> Los anarquistas –y otros movimientos políticos radicales– creían que la petición de reducción de jornada era una medida moderada y en un principio no quisieron involucrarse, pero el nivel de convocatoria que logró Albert Parsons (militante ácrata) convenció a los anarquistas de integrarse al movimiento.

<sup>4</sup> En 1884, se publicaba el primer diario anarquista de Chicago, el “*Chicagoer Arbeiter-Zeitung*”, propiedad de los inmigrantes alemanes del movimiento obrero. La circulación combinada de ese diario, del semanario (Vorbote) y la edición del domingo (Fackel), dobló de 13.000 ejemplares en 1880 a 26.980 en 1886. También habían periódicos anarquistas para otros grupos étnicos.

Dommanget explica que en torno a estas publicaciones y a ocho o diez grupos que alcanzaban a casi dos mil miembros, se prodigaba sin límite todo el núcleo de brillantes militantes anarquistas, agitadores con alma de apóstoles. Entre ellos *William Holmes*, autor de diversos folletos, *Samuel Fielden*, obrero textil, *George Engel*, *Louis Lingg*, *Adolph Fischer* y *Oscar Neebe* (que estarán entre los mártires) y otros luchadores infatigables.

Albert Parsons fue redactor jefe de un semanario llamado “*Alarm*”, dirá de él Martí en “*La Nación de Buenos Aires*”: “*Creía en la humanidad como único Dios*”, y recordará “*su palabra encendida*”, “*como a latigazos*”, así como la de su mujer, que “*solía, después de él, romper en arrebatado discurso*”, con tanta elocuencia que pintaba “*como jamás se ha logrado, el tormento de las clases abatidas*”.

## **LA MASACRE DE HAYMARKET.**

El día 4 de mayo se convoca a un mitin cerca del mercado de la ciudad de Chicago (Haymarket), al cual concurren aproximadamente 15.000 personas (5).

Los oradores fueron Spies, Parsons y Fielden. Cuando la manifestación estaba terminando —en parte debido a que empezaba a llover, y la gente comenzaba a irse— llegaron al lugar cerca de 200 policías. Mientras los agentes (al servicio del capital) pedían que se dispersara la reunión, e intentaban comenzar la represión, alguien entre la masa lanzó una bomba que estalló, originando un gran estruendo, dejando como consecuencia un saldo de más de 60 policías heridos y uno muerto. Se armó el alboroto y en la confusión la policía comenzó a disparar, causando la muerte (que se sumaron a la anterior) de siete policías y cuatro trabajadores, además de muchos heridos.

Nunca se supo quién lanzó la bomba, pero este incidente se tomó como pretexto para iniciar una cruel represión, persiguiendo anarquistas y organizaciones laborales a lo largo del país, se detuvieron obreros, se allanaron casas (La policía saqueó hogares de trabajadores y arrestó a muchos de ellos), los oradores fueron detenidos, se prohibieron los mítines y se cerraron diarios.

Desde la prensa oficial se reclamaba la “crucificación”. Se utilizaron toda clase de artimañas para acusar a los anarquistas. Parsons, al cual la represión no había encontrado, decidió entregarse, para seguir la suerte de sus compañeros.

El 21 de junio de 1886, ocho líderes laborales (Parsons, Spies, Fielden, Schwab, Fischer, Lingg, Engel y Neebe) fueron acusados de “*conspiración para asesinato*”, por la explosión de la bomba que mató al policía.

Después de un largo juicio, el 20 de agosto de 1886 fueron condenados 8 obreros: Siete de ellos a morir ahorcados y a Oscar Neebe a 15 años de cárcel.

Michael Schwab y Samuel Fielden lograron conmutar la pena de muerte por cadena perpetua. Con respecto a Louise Lingg, se dijo que tenía preparada 2 bombas, que pensaba

---

<sup>5</sup> A último momento se acordó que la manifestación tomaría un carácter pacífico, recomendándose a los trabajadores que concurrieran sin armas. Ante 15.000 personas hablan: Spies, Fielden, Parsons (Este último, como demostración de que no se esperaban incidentes, había concurrido al mitin con su compañera y dos hijos pequeños).

morir, pero llevándose a los carceleros. En una requisita se las habrían encontrado, de todos modos pudo ¿suicidarse? un día antes de la ejecución (6). El 11 de noviembre 4 anarquistas fueron ejecutados: Spies, Fischer, Engel y Parsons.

El juicio estuvo plagado de mentiras e incluso el fiscal llegó a pedir al jurado: “*Castigue a estos hombres, haga un ejemplo de ellos, cuélguelos y salve nuestras instituciones*”.

El caso de Haymarket provocó un escándalo internacional. El gobernador Oglesby recibió cientos de miles de cartas pidiéndole clemencia para los condenados, pero todo fue inútil: los condenados fueron ejecutados. La verdadera causa de su muerte no fue la explosión de la bomba, sino su capacidad para organizar a la clase obrera en demanda de mejoras laborales, con lo cual amenazaban los intereses de industriales y conservadores dentro del gobierno.

Tiempo después, un miembro del jurado que actuó en el juicio de los líderes laborales, un hombre con un gran peso de conciencia que no lo hacía sentir íntegro, denunció las irregularidades e infamias del proceso, probando que el fallo se dictó “*cumpliendo órdenes*”.

La barra de abogados de Chicago condenó el juicio y seis años después (1892) el Gobernador de Illinois, John Peter Altgeld, declaró la inocencia de los ocho acusados, acusando públicamente a la “gobernación” de la época por el crimen cometido. Los tres “implicados” sobrevivientes fueron puestos en libertad en 1893, así Samuel Fielden, Oscar Neebe y Michael Schwab, que llevaban ya **doce años de prisión**, volvieron a unir esperanzas con los suyos.

Como una manera de recordar la infamia de este proceso se construyó un Monumento en Haymarket, Chicago, para depositar los restos de los hombres juzgados y honrar su memoria (7).

Antes de morir, con total dignidad y entereza nos dejaron estas palabras de aliento y esperanza:

---

<sup>6</sup> Tiempo después se teoriza la idea de que no fue suicidio, sino que habría sido asesinado al interior de su celda, de hecho, Gregorio Selser afirmará, con testimonios, que Lingg fue asesinado en prisión.

<sup>7</sup> Más tarde, los restos de otros líderes laborales estadounidenses, como Emma Goldman, Bill Hayward y Joe Hill, fueron depositados en el “Monumento Haymarket”, en Chicago, Estados Unidos.



\* \* \*

*“Al dirigirme a este tribunal lo hago como representante de una clase enfrente de los de otra clase enemiga.*

*El veredicto y su ejecución no son más que un crimen maquiavélicamente combinado y fríamente ejecutado, como tantos otros que registra la historia de las persecuciones políticas y religiosas.*

*Es la anarquía a la que se juzga. Yo me sentencio porque soy anarquista.*

*Podéis sentenciarme, pero al menos que se sepa que en Illinois: ocho hombres fueron sentenciados a muerte por creer en un bienestar futuro, por no perder la fe en el último triunfo de la libertad y la justicia”.*

Spies, a su vez, se despedirá con un mensaje que atravesará los siglos: *“...al tiempo en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces, que ahora ahoga la muerte...”*

**August Spies —frente a sus jueces y verdugos— 1886.**

\* \* \*

*“Yo como trabajador he expuesto los que creía justos clamores de la clase obrera, he defendido su derecho a la libertad y a disponer del trabajo y de los frutos del trabajo.*

*En los veinte años pasados, mi vida ha estado completamente identificada con el Movimiento Obrero en América, en el que tome siempre una participación activa.*

*Se nos ha acusado ostensiblemente de asesinos y se acaba de condenarnos como anarquistas. Pues bien: ¡¡yo soy anarquista!!.*

*¿Creéis que la guerra social se acabara estrangulándonos bárbaramente? ¡¡A no!! Sobre vuestro veredicto quedará el del pueblo americano y el del mundo entero. Quedará el veredicto popular para decir que la guerra social no ha terminado por tan poca cosa”.*

**Albert R. Parsons —frente a sus jueces y verdugos— 1886.**

\* \* \*

\* \* \*

*“Este mundo no me parece justo y batallo ahora muriendo para crear un mundo justo...*

*En todas las épocas, cuando la situación del pueblo ha llegado a un punto tal en que una gran parte se queja de las injusticias existentes, la clase poseedora responde que las censuras son infundadas, y atribuye el descontento a la influencia de ambiciosos agitadores. La historia se repite. En todo tiempo los poderosos han creído que las ideas de progreso se abandonan con la supresión de algunos agitadores; hoy la burguesía cree detener el movimiento de las reivindicaciones proletarias por el sacrificio de algunos de sus defensores. Pero aunque los obstáculos que se opongan al progreso parezcan insuperables, siempre han sido vencidos, y esta vez no constituirán una excepción a la regla”.*

**Adolph Fischer —frente a sus jueces y verdugos— 1886.**

\* \* \*

*“Me acusa de delito de conspiración ¿Y cómo se prueba la acusación? Pues declarando que la Asociación Internacional de Trabajadores tiene por objeto conspirar contra la ley y el orden. Yo pertenezco a esa Asociación y de esto se me acusa probablemente...*

*Yo repito que soy enemigo del orden actual y repito también que lo combatiré con todas mis fuerzas mientras aliente. Os reís probablemente, porque estáis pensando: ya no arrojareis más bombas. Pues permitidme que os asegure que muero feliz, porque estoy seguro que los centenares y miles de obreros a quienes he hablado recordaran mis palabras, y cuando hallamos sido ahorcados ellos harán estallar la bomba. En esta esperanza os digo: Os desprecio; desprecio vuestro orden, vuestras leyes, vuestra fuerza, vuestra autoridad. ¡¡AHORCADME!!”.*

**Louis Lingg —frente a sus jueces y verdugos— 1886.**

\* \* \*

\* \* \*

*“¿En que consiste mi crimen? En que he trabajado por el establecimiento de un orden social donde sea imposible que mientras unos amontonen millones otros caen en la degradación y la miseria. Así como el agua y el aire son libres para todos, así la tierra y las invenciones de los hombres de ciencias deben ser utilizados en beneficio de todos. Vuestras leyes están en oposición con las de la naturaleza, y mediante ellas robáis a las masas el derecho a la vida, la libertad, el bienestar.*

*No niego que yo haya hablado en varios mítines, afirmando que si cada trabajador llevase una bomba en el bolsillo, pronto sería derribado el sistema capitalista imperante. Esa es mi opinión y mi deseo. Yo no combato individualmente a los capitalistas, combato el sistema que les da el privilegio. Mi más ardiente deseo es que los trabajadores sepan **quienes son sus enemigos y quienes sus amigos**. Todo lo demás lo desprecio, desprecio el Poder de un gobierno inicuo, sus policías y sus espías”.*

**George Engel —frente a sus jueces y verdugos— 1886.**

\* \* \*

Frente a su condena y la de sus compañeros, a manos de la justicia del capital, **Michael Schwab** (condenado a cadena perpetua) dirá: *“No se ha hecho justicia ni podrá hacerse, porque cuando una clase está frente a otra es una hipocresía su sola suposición”.*

\* \* \*

El día de la ejecución —explican calificados cronistas— obreros sollozaban como niños. Seis mil personas siguieron a los féretros bajo banderas negras y rojas.

Así es como cada primero de mayo se renueva, en el mundo, el recuerdo de los muertos y los presos de mayo del 86'. Poco después, en 1889, el Primer Congreso de la “*Segunda Internacional Socialista*”, celebrado en París, Francia, decidió organizar una gran manifestación mundial en fecha fija, el 1º de mayo, conmemoratoria en adelante de la

solidaridad laboral, para presionar y combatir a los gobiernos con la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas. La decisión afirmará, en la memoria obrera, el recuerdo de los mártires. Superada esa conquista, cada 1º de mayo será un día de reafirmación, de protesta contra el Capital. Y la confirmación —segura— de una gran esperanza.

Desde entonces en la mayoría de los países del mundo, se celebra ese día a sus trabajadores. Paradójica y significativamente, el 1º de mayo no se celebra en Estados Unidos ni en Canadá como Día del Trabajo, sino como “*Día de la Ley*” (Law Day). En esos países se otorgó a los trabajadores **(8)** el primer lunes de septiembre, un día sin significado histórico..., para celebrar su día (Labor Day).

La jornada laboral de ocho horas en Estados Unidos tuvo que esperar hasta 1935 para ser aprobada, durante la presidencia de Franklin D. Roosevelt.

\* \* \* \*



En 1886, ocho obreros son condenados por el caso Haymarket, Chicago. Tres recibieron penas de presidio, uno murió en la cárcel y cuatro fueron ahorcados por la justicia patronal.

**INSTITUTO DE ESTUDIOS ANARQUISTAS**  
pensamiento crítico... acción radical

<sup>8</sup> Ley dictada por Estados al servicio del Capital.